

PEDAGOGOS ILUSTRES

Francisco Valdés Ramos: en las mismas raíces del magisterio pinareño

Autores: MSc. Osvaldo Echevarría Ceballos; MSc. Nilda Castiñeira Fuentes

Centro de procedencia: Filial provincial de la asociación de pedagogos de Cuba en Pinar del Río

En la primera mitad del siglo XIX, exactamente el 13 de julio de 1842, nace en Guanajay, municipio perteneciente a la antigua provincia de Pinar del Río, quien años después honraría la labor magisterial por su entrega y dedicación profunda: Francisco Valdés Ramos.

De familia acomodada, disfrutó de los privilegios de la clase media, cursando sus primeros estudios en colegios privados donde recibió una formación eminentemente burguesa, conociendo de primera mano los atisbos del naciente sentimiento nacionalista que surgía entre los criollos de aquella época.

A pesar de la oposición de sus padres que deseaban que se formara como contador público, abrazó la carrera de maestro, matriculando en la escuela normal de donde se graduó en 1863, poco después de iniciada la primera guerra de independencia en Cuba.

Por su destacada trayectoria estudiantil y luego de presentarse al ejercicio de oposición correspondiente, obtiene una plaza de maestro en una escuela primaria de Artemisa, privilegio que muy pocos de su generación disfrutaron porque generalmente, al graduarse, los maestros tenían que esperar muchos años por una vacante, o conformarse con un puesto de suplente.

Poco después y gracias a su meritoria labor es nombrado director de la propia escuela, hasta que se traslada a su natal Guanajay, donde ejerce durante 29 años como maestro y director de una escuela primaria, alcanzando el reconocimiento del alumnado, los padres de familia y las autoridades de la demarcación por su entrega al ejercicio profesional y su profundo humanismo.

Al producirse la intervención norteamericana en Cuba, se inicia una transformación del pésimo sistema de educación pública existente, por lo que, aprovechando su vasta experiencia en la primaria, lo nombran superintendente provincial de escuelas.

Años más tarde se le encarga la organización y dirección de lo que sería la escuela de verano de Pinar del Río.

A pesar de su extensa hoja de servicios en el campo del magisterio, su más prolífera labor estuvo asociada con la producción científico-pedagógica. Dedicó

muchos años a recopilar información acerca de los métodos más productivos en la enseñanza primaria, los cuales experimentaba con sus alumnos. Esto le permitió legarnos obras tales como:

- Cartilla para aprender a leer y escribir la letra manuscrita.
- Explicación del sistema métrico decimal.
- Cartilla cronológica matemática.
- Estructura del cuadro sinóptico del acento ortográfico.

Se encargó, durante un largo período de su vida, de la elaboración de los exámenes de pase de año de la primaria destacándose por la exigencia y prestigio en la realización de los mismos. Fue de esos maestros que predica con el ejemplo personal, jamás faltó al aula, sus alumnos reconocían su puntualidad y el rigor de su exigencia, y a la vez, agradecían sus enseñanzas.

Con su muerte, ocurrida el 2 de Febrero de 1919, la pedagogía cubana pierde a un destacado maestro y a un consagrado investigador que se empeñó en el perfeccionamiento de la labor magisterial, para lo cual dejó como legado una extensa obra escrita, que constituye referente obligatorio para cuantos deseen conocer la historia de la educación cubana y pinareña.